

Día 22: La Solución a la Condición Laodicense de la Iglesia

Una pregunta muy importante para la iglesia hoy es: ¿Cómo podemos ser cambiados de "no-terapéutica" a "terapéutica"? El mensaje de Dios a los laodicensés nos da la respuesta. Jesús dice que Él está a la puerta y desea entrar en nuestras vidas «He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.» (Apocalipsis 3:20, RVR1960).

¿Cómo le dejamos entrar? A través del bautismo del Espíritu Santo «Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.» (Juan 14:16-18, RVR1960).

En estos versículos, Jesús les dice a los discípulos que Él vendría a ellos cuando el Espíritu Santo estuviera disponible para vivir en ellos. Esto ocurrió el día de Pentecostés. Es a través del bautismo del Espíritu Santo que Jesús vive en el creyente:

Un avivamiento solo debe esperarse en respuesta a la oración. «Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.» (1 Juan 3:24, RVR1960).

¿Qué hará el bautismo del Espíritu Santo por un cristiano tibio? La llenura del Espíritu de Dios traerá avivamiento al que lo recibe, y el avivamiento es la única respuesta al problema de Laodicea. Solo mediante el avivamiento la iglesia será *terapéutica* para este mundo. Solo mediante el avivamiento la iglesia alcanzará una condición espiritual tal que Dios pueda usarla de manera poderosa como un medio para liberar a hombres y mujeres de los poderes de las tinieblas.

Elena G. de White conocía la importancia y urgencia del avivamiento cuando escribió:

«Un avivamiento de la verdadera piedad entre nosotros es la más grande y más urgente de todas nuestras necesidades. Buscar esto debe ser nuestra primera obra» (Mensajes Selectos, tomo 1, p. 121).

También entendió la relación entre recibir el bautismo del Espíritu Santo y el avivamiento:

«El bautismo del Espíritu Santo, como en el día de Pentecostés, llevará a un avivamiento de la verdadera religión y a la realización de muchas obras maravillosas» (Mensajes Selectos, tomo 2, p. 57).

El bautismo del Espíritu Santo le da al cristiano laodicense el poder necesario para ser avivado espiritualmente, y también el poder para testificar. Jesús ciertamente sabía la importancia de lo que ocurriría cuando el Espíritu Santo fuera derramado con el poder de la lluvia temprana en el día de Pentecostés. Hablando de esto, Él dijo:

«Fuego vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero, si ya está encendido?» (Lucas 12:49, NVI).

¿De qué fuego hablaba Jesús? El fuego del Espíritu Santo «respondió Juan, diciendo a todos: Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.» (Lucas 3:16, RVR1960).

¿Cómo recibe el cristiano laodicense el bautismo del Espíritu Santo y experimenta el avivamiento? De la misma manera en que los creyentes siempre lo han hecho: *reclamando la promesa de Dios en oración*. El bautismo del Espíritu Santo fue recibido por la iglesia primitiva el día de Pentecostés como resultado de su oración unánime durante 10 días, reclamando la promesa de Cristo:

«Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.» «Pero recibiréis poder, cuando haya venido

sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.» «Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos» (Hechos 1:4, 5, 8, 14).

Elena G. de White confirmó esto:

«Un avivamiento solo debe esperarse en respuesta a la oración» (Mensajes Selectos, tomo 1, p. 121).

Todo cristiano hoy necesita hacer la oración de David: «¿No volverás a darnos vida, para que tu pueblo se regocije en ti?» (Sal. 85:6).

Reflexión Personal y Discusión

¿Cuál es la única solución al problema laodicense?

¿Qué dice Elena G. de White que es la mayor necesidad de la iglesia?

¿Qué dos cosas debe hacer la iglesia para experimentar un avivamiento genuino?

¿Cómo recibieron los discípulos el poder vivificador del Espíritu Santo?

¿Qué crees que se verá en la vida de una iglesia y un cristiano llenos del Espíritu y avivados?

Actividad de Oración


Llama a tu compañero de oración y discute con él/ella este devocional. Ora con tu compañero de oración:

para que Dios continúe bautizándolos a cada uno de ustedes con su Espíritu Santo.

para que Dios traiga avivamiento a tu vida y a su iglesia.

por las personas en tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN:



«¿No volverás a darnos vida, para que tu pueblo se regocije en ti?» (Sal. 85:6).

Avímanos y haz de nosotros un pueblo que se regocije en ti.